

Noruega, Polonia, Portugal, Rumania, San Marino, Serbia, Suecia, Suiza, URSS, Yugoslavia... De *20 países americanos*: Argentina, Bolivia, Brasil, Canadá, Chile, Cuba, Ecuador, EE.UU., Guatemala, Haití, Honduras, Jamaica, México, Nicaragua, Paraguay, Perú, Puerto Rico, República Dominicana, Uruguay, Venezuela... De *13 países asiáticos*: Arabia, Armenia, China, Filipinas, India, Indochina, Japón, Mongolia, Palestina, Siria, Turquestán, Turquía, Ucrania... De *6 países africanos*: Abisinia, Argelia, Egipto, Marruecos, Senegal, Tánger, Unión Sudafricana... Y de *2 países oceánicos*: Australia y Nueva Zelanda.

Los países que más voluntarios enviaron fueron: Francia (más de 15.000); Polonia e Italia (más de 5.000); Alemania (más de 4.000); EE.UU., Gran Bretaña, Bélgica y Checoslovaquia (más de 3.000); Hungría y la URSS (más de 2.000); Yugoslavia, Austria y Holanda (más de 1.000); Canadá (más de 800); Bulgaria (más de 700); Rumania, Suecia y Suiza (más de 600); Argelia y México (más de 400); Finlandia, Lituania e israelitas de todo el mundo (más de 300); Dinamarca, Grecia, Noruega y Marruecos (más de 200); y Estonia, Irlanda, Letonia, Portugal, Ucrania, Cuba y Venezuela (más de 100).

Para comprender aún mejor lo que sería aquella auténtica Babel de la Mancha, es preciso clasificar a los voluntarios de acuerdo con los 35 idiomas o dialectos diferentes que hablaban: francés (más de 19.000); inglés (más de 8.000); alemán (más de 6.000); polaco e italiano (más de 5.000); checo (más de 3.000); húngaro y ruso (más de 2.000); flamenco, servocroata, eslovaco, español y holandés (más de 1.000); búlgaro y árabe (más de 700); sueco y rumano (más de 600); finés y lituano (más de 300); danés, griego y noruego (más de 200). Los idiomas menos representados eran el yiddis, albanés, turco, chino, etíope, indí, japonés, islandés, sudanés, armenio y mongol. Por otro lado, existían, dentro de cada nacionalidad, hombres que hablaban dialectos y lenguas aún menos frecuentes, para algunos de los cuales no existía materialmente la posibilidad de encontrar un intérprete adecuado.

Tuvieron que venir a Albacete muchos intérpretes, para auxiliar a las autoridades españolas en sus contactos con los internacionales. El problema no era pequeño. Y tampoco se podía depender exclusivamente de los extranjeros que dominaban varios idiomas, para estos menesteres. En el caso de unos soldados noruegos que habían cometido unos delitos, los Tribunales Populares de Albacete emplearon dos intérpretes para pasar las respuestas del no-